

ALBERTO

LOZANO

Un amigo mío, Macforfo para más señas (Gabi, como no) acaba de regresar de un viaje por los Estados Unidos. El muy bruto se ha recorrido más de diez mil kilómetros por aquellas tierras. Durante su gira turística, creo que no ha dejado de visitar ninguna tienda de ordenadores que se le haya puesto a tiro.

Según me explicaba a su regreso, prácticamente en todas las tiendas había el siguiente anuncio: "Windows 3.0: compre un Mac a una tercera parte de su precio".

Ese anuncio tiene dos vertientes importantes, la primera es que el Mac debe de ser bastante popular cuando lo anuncian como "gan-

cho" para animar a la gente a comprarse un compatible y el nuevo sistema operativo de Microsoft. Al menos reconocen implícitamente que el Mac es un estándar. La segunda es la que requiere un análisis más concienzudo, análisis que es perfectamente tan válido en Estados Unidos como en España, país en que la "Compatiblemanía" se cifra en los valores más altos de todo el mundo y parte del extranjero...

Como a mí también me gusta tener un Mac a la tercera parte de su precio, tras la charla con mi amigo me fui disparado a comprarme un Windows 3.0. El ordenador compatible ya lo tenía. ¡Oh, sacrilegio! pensareis alguno de vosotros. Hombre, no es para tanto. Resulta que para poder hablar con conocimiento de causa de las "enormes" ventajas que tienen los compatibles, es necesario ser usuario de una de esas cosas. Perdonad, pues el que yo sea propietario de tan "diabólico" artefacto.

Bien, ni corto ni perezoso, puse mi AT en marcha y procedí con sumo cuidado a la instalación de mi flamante Windows 3.0. Al cabo de media hora y tras haber desarrollado un hermoso bíceps de tanto meter diskettes en la hambrienta boca de mi AT (ahora comprendo la dura labor de los disc-jockeys discotequeros) contestando a todas las preguntas que me hacía el programa de instalación, -que si tengo una VGA, si la impresora es nosequé, que si COM1 o nosécuantos- al fin apareció en el monitor una imagen bastante familiar: "menús" accionados por ratón, ventanas, etc.

Se parecía bastante a un Mac a la hora de trabajar pero la ilusión duró bien poco, cada cosa que hacía se eternizaba, era como los primeros Macs de 128K que salieron en 1984 pero en lento...

Aquí hay algo que no chuta, me dije. No puede ser que una cosa que ha llevado tanto tiempo y que anuncian a bombo y platillo funcione de esta manera. Me estuve peleando con mi AT-Windows durante un buen rato y, al final, opté por llamar a un amigo que es un verdadero gurú en el tema de los compatibles. A veces los consultores también tenemos que consultar:

-Gurú, oye, tengo un problema. Acabo de instalar un Windows 3.0 en mi AT pero esto parece un desfile de tortugas cojas... a ver si me dices que cosa he hecho mal.

-¿Que AT tienes? me pregunto el gurú.

-Pues un 286 a 10 megas de reloj, extensión de memoria a 2 megas, placa VGA y un disco duro de 40 megas. ¿te parece ok?

Aquí tuve que estar a la espera durante más de cinco minutos esperando que a mi amigo se le pasase el ataque de risa:

-¡Pero hombre! ¿A donde vas con ese trasto? Con esa miseria de configuración el Windows no te funcionará ni con ruedas.

(Mosqueo por mi parte, a nadie le gusta que tiren por tierra lo que uno tiene)

-Así que tengo que comprarme, ¿un Cray?

-Tampoco es para tanto, lo que necesitas es una máquina con un 386 y 25 ó 33 megas de reloj, mejor si le pones un disco de 100 ó más megas y ya te vale, que tampoco es necesario que compres un 486. Entonces ya verás que los compatibles son una maravilla y te

¿Macs tirados de precio?

puedes ir olvidando de tus Macs.

-Oye y eso que me recomiendas ¿es muy caro?

-¡Ca, hombre!, por menos de un millón de pesetas lo tienes todo.

A continuación nos pusimos a hablar del tiempo ya que el tema del Windows, para mí, estaba agotado.

¿99.000=1000.000/3?

Esa debe de ser la ecuación mágica que utilizan los americanos y, quizás, muchos de los amantes españoles de los compatibles.

A mí, la verdad, no me salen los números. Un Mac Classic cuesta en Estados Unidos 990 dólares y 99.000 Pts en España (¿No sería ideal que los importadores de software aplicasen el mismo tipo de cambio que Apple a la hora de dar precio a sus productos en España?).

Un Mac Classic va muchísimo más fino que un AT normal con Windows 3.0, al menos en lo que a mi experiencia concierne y para que el anuncio que vio mi amigo en USA fuese verdad, un AT 386 (lo mínimo según el gurú para que el Windows de la sensación de Mac) debería de costar 33.000 Pts. o 330 dólares en USA. Me pregunto donde se encuentran esas gangas ya, que de ser verdad, pienso comprarme unos cuantos ATs incluso hasta para instalar uno en el coche y otro en mi bicicleta...

Bien, de momento he guardado toda la disketada del Windows 3.0 con mucho cuidado en el baúl de los recuerdos y lo dejo ahí a la espera de que, efectivamente, me pueda comprar un AT 386 a 33.000 pesetas. Entonces veremos.

De momento sigo trabajando con mis Macs y mi lentorro



POR ALBERTO LOZANO

AT lo mantengo conectado a la red para cuando necesito hacer alguna cosilla sin importancia tal como llevar la contabilidad etc. No me gusta gastar tiempo de mis Macs en algo tan aburrido como hacer contabilidades y, eso hay que reconocerlo, los compatibles lo ejecutan maravillosamente.

A otra cosa, mariposa

Cambiando de tema, vamos a algo más instructivo que el lío de los Windows y hablemos de un asunto relacionado con una consulta que recibí el otro día acerca del funcionamiento de múltiples periféricos en el Mac, como me consta que hay muchas personas con problemas similares, creo que este es un buen momento para hablar del problema.

Esta vez, Gabi se había comprado un escáner que, como la mayoría de estos aparatos, va conectado al bus SCSI del Mac.

Gabi ya tenía un disco removible en su Mac II y, hasta el momento de conectar el escáner, todo le había funcionado de maravilla.

Resulta que a partir del momento de que conectó el escáner, el Mac dejó de funcionar. No arrancaba desde el disco duro. Cuando insertaba un diskette con sistema, el Mac se ponía en marcha pero no le aparecían en pantalla los iconos del disco duro interno ni del removible externo.

El problema se solucionaba cuando desconectaba el escáner, si eliminaba el disco removible y dejaba el escáner también funcionaba pero con las dos cosas, no había manera de que arrancara.

Comentó el problema con su distribuidor y el técnico le dijo que era un problema de terminadores y que tenía solución. Le desmontaron el disco removible para ver si tenía un terminador interno, no había tal cosa, miraron el interior del escáner tras el supuesto terminador escondido. Nada.

Al final, la única solución que hallaron consistió en que mi amigo desenchufase el cable del escáner cuando no lo utilizase y si lo necesitaba, que desconectase el disco removible y sólo tuviese una cosa conectada a la vez.

Mi amigo había estado en casa y había visto como en mi Mac hay seis periféricos conectados: un disco externo de 330 megas, un removible, un CD-Rom, un streamer de cinta y un escáner.

Así que me preguntó como me las arreglaba para que todo funcionase sin problemas.

Cuan largo era mi cable...

Le dije a mi amigo que pudiese el escáner lo más próximo posible al disco removible, que tomase medida de la distancia entre los conectores SCSI de ambos aparatos y que se fuese a una tienda de electrónica y allí comprase un trozo de cinta de cincuenta conductores y de esa longitud, así como un par de conectores para cinta tipo centronics y de cincuenta terminales. Le dije que pidiese en la tienda que le pusiesen un conector en cada punta de la cinta. Hay muchas tiendas de venta de componentes que dan ese servicio cuando uno adquiere en ellas cinta y conectores de presión, ya que intentar colocarlos uno mismo es difícil si no se dispone de, al menos, un buen tornillo de banco, algo de experiencia y una buena colección de conectores de recambio para ir sustituyendo los que se van rompiendo.



Con ese cable, Gabi interconectó ambos periféricos y ¡voilà! todo en marcha, el Mac arrancó, apareció el icono del disco interno y del removible y el escáner "escaneaba" que para eso está.

El problema es que los cables estándar que se encuentran para interconectar elementos SCSI son demasiado largos y dan complicaciones, más cuantos más periféricos se coloquen.

Y ése no es un problema que se dé sólo en nuestro país. El otro día leía un artículo de una revista americana dedicada al Mac que decía "si alguien piensa que el Mac es un ordenador de fácil instalación, que pruebe a conectar más de cuatro periféricos en el bus SCSI y verá lo que le pasa..."

Pues no pasa nada, siempre que los cables de interconexión sean cortos o, mejor, cortísimos.

En la instalación de mi Mac a la que aludía mi amigo están todos los periféricos amontonados unos sobre otros, así que, con la excepción del cable que va al escáner, el más largo tiene quince centímetros. Y el del escáner no llega a medio metro.

Naturalmente, como los cables estándar suelen ser de un metro o más, no hay más solución que hacérselos fabricar a medida y para ello el mejor camino es el de la cinta de que hablaba antes. No es la más estética pero al menos funciona perfectamente.

En el caso que hoy nos ocupa, no se puede culpar a nadie más que a los fabricantes de cables por hacerlos tan largos ya que en los manuales de Apple la única referencia que hay a distancias es la de que el cable SCSI que va del Mac al primer periférico "se supone que es de 18 pulgadas". Probablemente en Apple nunca hayan tenido problemas con los cables largos pero lo que es los usuarios finales...

También es posible que los cables originales de Apple funcionen bien y los que dan problemas sean los no Apple, provenientes de Taiwan de que muchos distribuidores disponen al ser más baratos que los originales de Apple.

Finalmente, si se toma en cuenta la decisión de interconectar periféricos SCSI vía cinta, hay que recordar que ese sistema de cableado no está blindado y el conjunto puede dejar de cumplir con la legislación en cuanto a la radiación de señales radioeléctricas (interferencias). Así que, si hacéis esa interconexión y algún vecino se queja de que no ve la tele, entonces no hay más remedio que utilizar o bien cinta blindada (que también existe) o cables normales pero acortados. Esta última operación la puede realizar cualquier técnico de electrónica, si bien es más cara ya que debe de soldar el conector a mano amén de que los conectores para soldar cuestan más dinero.

Para terminar y por si alguien lo quiere saber, medio metro de cinta y dos conectores le costarán menos de dos mil pesetas en las tiendas de componentes electrónicos. ☐